

## “LAS DIMENSIONES DEL AMOR FRATERNAL”

(Domingo 28 de febrero de 2010)  
(No. 355)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



AMOR Y SERVICIO CRISTIANOS

***“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”  
(Juan 13:34-35)***

El amor fraternal es la mejor evidencia de nuestro cristianismo.

Cristianismo es todo aquello que corresponde a la vida cristiana. Cristiano es todo aquel que sigue decididamente, fervientemente, sinceramente e incondicionalmente los pasos de Jesucristo.

Y esto significa ser fieles hasta la muerte, obedecer sus mandatos, seguir su ejemplo, experimentar el valor y grandeza de sus enseñanzas, practicar las normas de vida que ÉL, en su infinita sabiduría, nos propone para tener siempre una vida abundante.

Y es que esto es lo que el Señor quiere. ÉL mismo lo dijo a los judíos: ***“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).***

Y una de las cosas que más contribuye a la bendición de la vida abundante, y el Señor lo sabe muy bien, es el amor fraternal.

Por esto, ÉL nos da este nuevo mandamiento. Mandato que nosotros haremos sumamente bien en obedecer completamente.

Y es que el gran valor que tiene cada persona, que siendo lo que fuere, es digna del infinito amor de Dios, debe motivarnos a amar entrañablemente a todos, especial y particularmente a nuestros hermanos en Cristo.

Pero otra razón para amarnos, también muy importante, es la inmensa necesidad de amor que tenemos como seres humanos.

Se dice que Rusia hace ya cierto tiempo hizo un experimento cruel con cien niños recién nacidos, a los que no se les hablaba ni mucho menos se les prodigaba cariño. Aunque esos niños recibían sus alimentos y las cosas necesarias para su vida, no se les manifestaba amor de ninguna manera. Noventa de los cien niños murieron en el primer año de vida y los que sobrevivieron tuvieron

profundos problemas emocionales que arruinaron su existencia. La falta de amor destruye la vida. El amor la construye.

Cuanta razón tiene el apóstol Pablo cuando dice: **“... el amor edifica...” (1 Corintios 8:1)**. Y otra vez dice: **“Seguid el amor...” (1 Corintios 14:1)**.

Sí, el mensaje de Dios, la Voluntad de Dios, el deseo y anhelo de Dios y aún el mandato de Dios es que nos amemos unos a otros.

### **1. El amor fraternal tiene la dimensión de un mandamiento divino. (Juan 13:34a).**

**“Un mandamiento nuevo os doy...”**. Dice aquí nuestro Señor Jesucristo.

ÉL le da el carácter de mandamiento. ¿Por qué nuestro Señor le da la característica de una orden? Porque es necesario.

El amor fraternal, amados hermanos, es de vital importancia en la vida y victorias de una iglesia. Sin temor a equivocarme, afirmo que el amor fraternal es imprescindible en la vida cristiana. El amor es la primera parte del fruto del Espíritu Santo: **“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23)**.

Por eso, el mandato de nuestro Señor Jesucristo aquí.

Por eso, la urgente exhortación de todos los escritores del Nuevo Testamento, que nos llaman a expresarnos el entrañable amor fraternal.

Déjenme citar no al apóstol Pablo, autor del himno al amor; tampoco al apóstol Juan, quien es conocido como el apóstol del amor, sino quiero mencionar al que era considerado como el más rudo de los apóstoles, Simón Pedro, y vean como habla él del amor fraternal en su primera epístola: **“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22)**. **“Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios...” (2:17)**. **“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (3:8)**. **“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (4:8)**. **“Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén” (5:14)**.

Sí, el amarnos unos a otros es necesarísimo para la vida de la iglesia.

Por eso el Señor mismo nos dice: **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros...”**.

Cierta noche el pastor anglicano Rutherford escuchó que tocaban a su puerta. Era un hombre entrado en años llamado Samuel Usher, obispo de la iglesia anglicana quien fue el que determinó la teoría de los años antes de Cristo hasta Adán. Pero el pastor Rutherford no le conocía, sin embargo, le hospedó y le invitó a su mesa. Al terminar la cena, la familia acostumbraba tener su culto. El pastor Rutherford escogió el pasaje de los diez mandamientos y después de leído, pregunto al visitante ¿Cuántos mandamientos había dejado el Señor a su pueblo? Para sorpresa de todos Usher dijo: Once. Y luego procedió a explicar que además de los diez, en el Antiguo Testamento, el Señor Jesucristo había dejado un nuevo mandamiento y era el de amarnos unos a otros.

Y nosotros sabemos que el Señor le dio no solo la calidad de un mandamiento nuevo, sino la dimensión de un mandamiento de primer orden. Cuando se le preguntó cuál era el primer y más grande mandamiento en la ley, ÉL respondió: **“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. (Marcos 12:29-31)**.

¿Observó usted? Le preguntaron sólo por el mandamiento más grande en la ley, sin embargo, ÉL añadió el segundo y es el amor fraternal precisamente. Y yo creo que el Señor tiene razón. ¿No lo cree usted también? ¿Decidirá usted amar a todos los hermanos, sin que le falte el hermano fulano o la hermana zutana? ¿Será usted obediente a este mandamiento de nuestro Señor y Salvador?

Cuando venga ese momento en que se sube la sangre, por no decir, el apellido, a la cabeza y tiene uno ganas de retorcerle el pescuezo a algún hermano; por favor, deténgase, y permita que las dulces palabras del Señor Jesús penetren en su mente y corazón: **“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros...”**. El Señor dice enfáticamente: **“Esto os mando: Que os améis unos a otros” (Juan 15:17)**.

## **2. El amor fraternal tiene la dimensión de un ejemplo divino. (Juan 13:34b).**

El Señor añade: **“... como yo os he amado, que también os améis unos a otros”**.

El Salvador quiere que nos amemos con la misma intensidad, con la misma grandeza, con la misma profundidad, con la misma fuerza como ÉL nos ama a nosotros. ¿Cree usted que el Señor no sabía como somos en lo más íntimo de nuestro ser? ¡Claro que sí! ÉL sabe que somos necios, desleales, sin afecto fraternal, rebeldes, impíos, cargados de prejuicios, cargados de pecados, pero aún así nos amó de una manera indecible, inimaginable.

Tiene mucha razón la señora Leila N. Morris, quien en 1912, escribió la letra y música del himno “Del Santo Amor De Cristo”. (90 HB; 143 ENHP). Permítanme hacer énfasis en los adjetivos que ella le da en su composición al amor de nuestro Señor Jesucristo: “Inigualable, sublime, eternal, grande, dulce, rico, inefable, incomparable, bondadoso, abundante, incontenible, inmenso, glorioso, luminoso, esplendoroso, precioso y pacífico”.

Sí. El amor de nuestro Señor Jesucristo es excepcionalmente maravilloso. Pues así nos manda amarnos. De la misma manera que ÉL nos ama.

Dios es Amor. El mismo Dios que inspiró a su Hijo a venir a este mundo, el mismo Dios que le constriñó a ofrecerse en sacrificio por nosotros, es el mismo Dios que mora perpetuamente en nosotros y ÉL mismo puede inspirarnos a experimentar un amor tan grande y sublime. Pablo dice: **“... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5)**.

Dios puede hacer que nos sirvamos por amor los unos a los otros. ¡Pidámoslo!

## **3. El amor fraternal tiene la dimensión de un propósito divino. (Juan 13:35).**

**“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”**. Hay muchas iglesias en el mundo y muchas doctrinas, credos, religiones, filosofías, teorías. Muchos pretenden y afirman ser los verdaderos representantes de Cristo.

La Iglesia Católica Romana afirma que es de Cristo porque puede trazar una línea de sucesión desde el primer siglo y los apóstoles, particularmente desde Pedro. La Iglesia Ortodoxa Griega, dice ser de Cristo porque custodia los lugares santos. Las sectas como los adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová, los mormones y los de la Ciencia Cristiana, aseguran ser de Cristo porque tienen un profeta o profetisa iluminados, según ellos por el mismo Cristo.

Las denominaciones evangélicas, afirman ser de Cristo porque tienen el evangelio de nuestro Señor y su doctrina bíblica.

Lo cierto es que el mundo sigue esperando ver a la genuina esposa de Cristo. Ésta se distingue, créanme hermanos, solo por una característica: Su amor entre sí.

Por eso, el Señor dijo: **“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”**. No dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, cuando tengan una jerarquía desde los apóstoles, cuando conserven los lugares santos, cuando tengan un profeta iluminado, cuando tengan el mensaje del evangelio o una sana doctrina. No dijo así. ÉL dijo: Cuando **“... tuviereis amor los unos con los otros”**.

Moisés nos relata en su libro de Éxodo, su hermosa experiencia con Dios. Andando en el desierto como pastor de ovejas, se dio cuenta que una zarza ardía, pero lo que le llamó la atención es que la zarza no se consumía. Esto picó su curiosidad y fue a ver por qué causa la zarza no se consumía. Cuando él se acercó a la zarza fue entonces que el Señor le habló.

Así debe ser nuestro amor fraternal. Como una zarza ardiente que llame la atención de todos y vengan a ver por qué no se consume nuestra zarza, y cuando se acerquen, entonces el Señor les hablará.

El amor fraternal es la suprema prueba del cristiano. Satanás más que a nuestra fe, tienta nuestro amor fraternal; quiere que fallemos en nuestra comunión los unos con los otros. Y ¡Ay! Cuán fácilmente somos seducidos a molestarnos con nuestro hermano, a enfadarnos, a pensar mal, a dejar de hablarle, a esquivarlo, a pasar arrogantes delante de él aplicándole la ley del hielo, tan sólo porque pensamos que él está en un error y nosotros no.

Un estudioso de la conducta humana escribió un artículo donde dice que la naturaleza del hombre le lleva a sacar conclusiones la mayoría de las veces equivocadas porque maneja un ochenta por ciento de suposición y sólo el veinte por ciento de verdad.

Ha sido el error de los siglos pensar que la fe es lo máximo en la vida cristiana, pero esto no es así. Pablo escribe: ***“Más ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres, pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13).***

Satanás lo sabe y se especializa en hacernos caer en lo que se refiere al amor.

Si nos damos cuenta, cuidamos mucho nuestra fe. Guardamos con celo nuestras doctrinas, credo y artículos de fe. ¡Pero como fallamos en el amor!

Los fariseos eran celosísimos en guardar la ley. Ellos diezaban la menta, que es una de las más pequeñas plantas; el eneldo que es una de las más pequeñas semillas y el comino, que es uno de los más pequeños frutos. Sin embargo, descuidaban las cosas más importantes de la ley: La justicia, la misericordia, la fe y añade el Señor Jesucristo como la principal y móvil de toda acción cristiana: El amor de Dios. (Mateo 23:23; Lucas 11:42).

¿No estaremos nosotros también como los fariseos que cuidamos las cosas pequeñas y descuidamos las más grandes?

Aunque tengamos fe de tal manera que traslademos los montes, dice el apóstol Pablo, sin amor, nada soy (1 Corintios 13:2).

El que no ama a su hermano, dice el apóstol Juan, permanece en tinieblas. (1 Juan 2:9; 3:10; 3:14; 3:18; 4:20).

En cambio, el verdadero amor fraternal es agradable delante de nuestro Señor. Y esto es verdad. El amor entre hermanos es lo más bueno y delicioso ante los ojos de Dios y los ojos de los hombres.

¿Estamos dispuestos a cumplir las dimensiones del amor fraternal? Nuestro Señor Jesucristo amó a toda la gente, a todos por igual, sin excepciones ni condiciones. ¡Sigamos su ejemplo!

¡Solo así se cumple la voluntad de Cristo! ¡Solo así seremos más semejantes a ÉL!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

**RINCÓN PASTORAL:      “AMOR FRATERNAL EN ACCIÓN”**

- |  |                       |
|--|-----------------------|
| 1. Amonestándonos unos a otros         | Romanos 15:14         |
| 2. Saludarnos unos a otros             | Romanos 16:16         |
| 3. Preocuparnos los unos por los otros | 1 Corintios 12:25     |
| 4. Perdonarnos unos a otros            | Colosenses 3:13       |
| 5. Amarnos los unos a los otros        | 1 Tesalonicenses 4:9  |
| 6. Alentarnos los unos a los otros     | 1 Tesalonicenses 4:18 |
| 7. Animarnos unos a otros              | 1 Tesalonicenses 5:11 |
| 8. Exhortarnos unos a otros            | Hebreos 3:13          |
| 9. Estimularnos unos a otros           | Hebreos 10:24         |
| 10. Orar unos por otros                | Santiago 5:16         |

***“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8)***